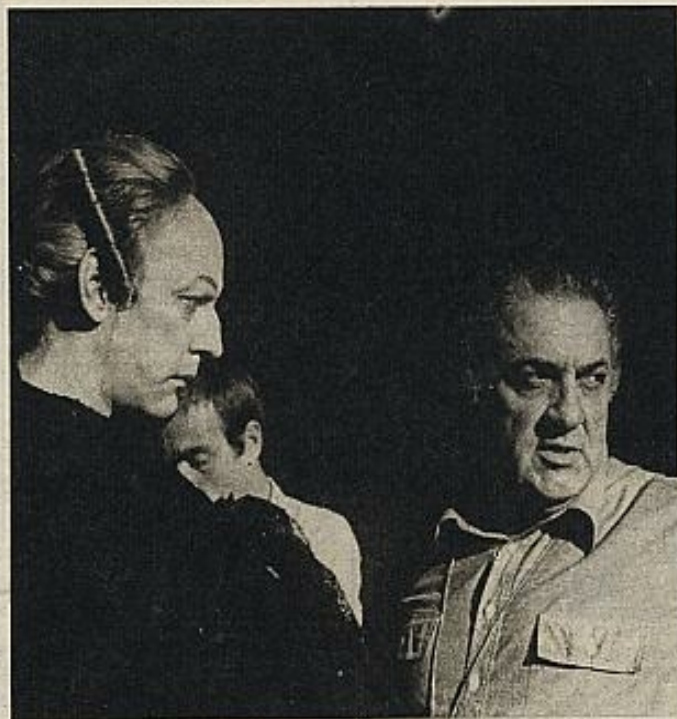


CINE

"El Casanova de Fellini"

En los últimos años, Fellini el ególatra se había autoerigido en el principal protagonista de sus películas; no sólo ya por la inclusión de su nombre dentro del título de la obra —con excepción, creo, de "Amarcord", curiosamente la mejor de sus últimas películas—, sino porque tanto el desarrollo, digamos argumental, como la crónica histórica que siempre había abarcado —"El Satyricon", la historia de "Roma" y hasta la vida de "Los clowns"— estaban expuestas en una impertinente primera persona. El cine de autor cobraba en la personalidad de Fellini un reto psicoanalítico, una introspección deseada, pero al tiempo una muestra inconsciente de la auténtica personalidad del director. Siendo en ese sentido tan poco riguroso con el material elegido, las películas de Fellini podían acabar interesando en la medida en que su carácter o sus manías interesaran al espectador. Algo así como las virtudes, supuestas o no, de uno de los miembros de una pareja de enamorados con relación al otro: sólo con esa pasión generosa podían considerarse como talentos lo que para unos ojos ajenos eran simples características personales.

Ahora, sin embargo, Fellini aborda la historia del legendario falócrata Giacomo Casanova. Y aunque prescinde igualmente de la crónica exacta, de la reproducción correcta de decorados, vestuarios o costumbres del siglo de las luces, para dar pie a sus gustos personales —los del Fellini-mago, como muchos llaman—, hay en la película un análisis más serio que en sus títulos precedentes. También en este Casanova pueden verse muchos datos autobiográficos o propios del psicoanálisis del mismo Fellini, pero al tiempo hay un estudio del machismo, de la sociedad basada en el supuesto dominio del varón, de la falocracia y sus derivados, que conlleva no ya con la época del auténtico Casanova, sino con las adaptaciones de la misma cultura existentes en nuestro momento. La antipatía o la crueldad con que el director



Fellini, con Donald Sutherland, durante el rodaje de "Casanova".

contempla la evolución de ese pobre hombre llamado Casanova, no responde sólo a un enfrentamiento entre ambos personajes —Fellini-Casanova—, sino a una consideración más profunda del papel jugado por el macho corruptor en una sociedad finalmente dominada por mujeres (desde las bordadoras del principio a la madre y muñeca del final, es obvia esta intención en la película). Se han escrito cientos de folios sobre este último trabajo de Fellini y muchos más podrían publicarse, ya que cada secuencia o cada elemento dramático utilizado en la película sirven para esa inspección que la película propone. No es este el momento de añadir más folios a la causa. Pero sí de defender una película atacada muy duramente desde muchos extremos, cuando curiosamente las peores y más frívolas películas de Fellini han sido defendidas por su supuesta magnificencia. "Casanova" tiene igualmente el carácter grandioso que el director de "Ocho y medio" imprime a sus películas. Pero aquí esa grandiosidad —esa trágica y brutal decadencia no ya del personaje central, sino de toda la sociedad que representa—, al margen de la indiscutible belleza que conlleva, tiene en sí misma un sentido tanto dramático como dialéctico que la convierte en un elemento imprescindible en el conjunto de la obra. No es un añadido fácil, ni una tentación más de la egolatría felliniana. Es el resultado de una elab-

boración minuciosa para una de las mejores películas de su autor. ■ DIEGO GALAN.

"Soldados"

Basándose en la excelente novela de Max Aub, "Las buenas intenciones", Alfonso Ugría ha realizado una curiosa y en principio excelente película, probablemente la mejor de las suyas. "El hombre oculto", "Tirarse al monte" y "Gulliver" son los títulos de las anteriores; las dos últimas, aún sin estranar comercialmente.

Narra Ugría los últimos días de la guerra civil española. Los republicanos perdedores inician una patética retirada. El fracaso colectivo de una hazaña que se añade a los fracasos individuales de muchos de sus protagonistas. Al margen del carácter histórico de la derrota, la narración de Aub-Ugría va perfilando la anécdota individual de algunos personajes, todos ellos fracasados igualmente en su vida privada: unos por cobardía, otros por fanatismo, otros obligados por las circunstancias... Pequeñas parcelas de la vida diaria, que en clave melodramática van abriendo una posible perspectiva sobre la vida española de los años treinta. No porque cada uno de esos "casos" sean sintomáticos, sino porque el conjunto de todos ellos abre la posibilidad de un acercamiento emocional a los españoles de entonces. Prácticamente ninguno de ellos, por

otra parte, tal como la película los presenta, tenía una conexión con la vida política del momento. La guerra les llega de sopetón, les interrumpe en la evolución de esas vidas fracasadas. Y el gran fracaso final de la pérdida de la guerra será como un horrendo broche de oro a la tragedia comenzada años antes.

Alfonso Ugría, sin embargo, ha eliminado el carácter melodramático de unas historias que sólo funcionan en esa clave. Al despojarlas de su esencia pierden parte del interés que tenían en el texto original. Precisamente porque el melodrama permite una serie de tópicos o de situaciones epidérmicas, que un análisis distinto revela en su insuficiencia. Creo que eso le ocurre a "Soldados". Los personajes de "Las buenas intenciones" son una pobre gente vista por el autor con ironía y afecto. Cualquier trascendencia a partir de los esquemas de sus vidas es contraproducente. Y aunque en el trabajo de Ugría existe por momentos ese respeto al género melodramático, no puede decirse que "Soldados" sea el melodrama que debiera. Surge entonces la desigualdad. Me parece que en ella se encuentra la clave de que no se haya transformado en una obra de mayor importancia, pero también aspectos de su interés. Si la narración va en zig-zag, y el trabajo de Ugría varía en su inspiración en el mismo sentido, no cabe duda de que muchos momentos de la película son absolutamente excelentes. Sólo por ellos hay que conocer "Soldados": por ejemplo, pocas veces se ha visto en el cine español un conjunto de actores tan cuidados. En esos actores hay que incluir la enorme cantidad de extras que intervienen, extras nuevos y verosímiles, cuando en el cine de todo el mundo la sola aparición de una de esas caras suele apartar al espectador de la emoción lograda hasta entonces. En ese sentido, Ugría ha acertado plenamente.

Quizá si "Soldados" hubiera sido menos ambiciosa —incluso si se hubiese mantenido en una duración "standard", el exceso en esta ocasión no ha servido para enriquecer, sino para insistir inútilmente en aspectos previamente claros. El guión no es bueno—, Alfonso Ugría habría realizado una película extraordinaria. Aun no siéndolo, merece la pena conocerse. ■ DIEGO GALAN.